

ANTROPOLOGIA FUEGUINA

Por ANTONIO SANTIANA

CONSIDERACIONES GENERALES

El autor se ocupa de la etnografía de los Fueguinos, considerado a través del proceso de aculturación y luego describe algunos de sus caracteres físicos: dentadura, pilosidad, mancha mongólica, grupos sanguíneos y rasgos craneométricos.

En Enero de 1945 un equipo de investigadores se trasladó de Santiago de Chile a la Tierra del Fuego, en el extremo sur del continente, con el objeto de realizar el estudio antropológico de los moradores autóctonos de la isla principal y regiones adyacentes, esto es de los indios fueguinos. Presidía la Misión el Prof. Dr. Alejandro Lipschütz, conocido por sus investigaciones científicas en el terreno de la Endocrinología y Fisiología humanas y, accediendo a su invitación, fui nombrado miembro de la misma y llevé la representación de la Universidad Central de Quito.

El trabajo que presentamos, inédito hasta el día de hoy, constituye parte de la cosecha realizada entonces, pero sometida ahora al tamiz de la madurez científica.

De Punta Arenas, en el Estrecho de Magallanes, nos trasladamos al lugar denominado Yendegaia sobre la ribera norte del Canal Beagle, donde encontramos los primeros Fueguinos. Recorriendo el Canal hacia el Atlántico visitamos las localidades de Santa Rosa y Navarino, Róbalo, Harberton y Ushuaia, en las cuales tuvimos la oportunidad de examinar unos cuantos aborígenes Yámana y Ona.

A nuestro regreso a Punta Arenas hallamos casualmente algunos otros, Ona y Alakaluf, traídos a la ciudad por los Misioneros Salesianos con motivo de una concentración religiosa. Finalmente, en el lugar llamado La Rinconada sobre el Estrecho de Magallanes, encontramos una familia Alakaluf, con lo que aumentó el número de individuos examinados.

El material humano fueguino que se nos ofrecía se hallaba disperso a lo ancho de un amplio escenario (lat. 52° — 55° Sur, long. 67° — 73°), el cual se extendía del Estrecho de Magallanes a la Isla Navarino y del Atlántico al Pacífico. Estaba integrado por indios y mestizos y puesto que su número era muy reducido, decidí desde el primer día aprovecharlo en su totalidad.

Examiné en cada individuo la dentadura y la distribución pilosa, como también su grupo sanguíneo dentro del sistema ABO. En los niños, la mancha mongólica. Por fin, en el Museo Etnográfico de la Misión Salesiana de Punta Arenas me fué dado estudiar la colección de cráneos que allí se guarda. Entre otros ha sido publicado el trabajo sobre grupos sanguíneos (Santiana, A. 1946).

ETNOGRAFIA ACTUAL DE LOS FUEGUINOS ANÁLISIS PARTICULAR DE CADA TRIBU Y APRECIACIONES DE CARÁCTER GENERAL

Grande es la diferencia que existe entre la cultura que Gusinde halló entre los Fueguinos hace unas tres décadas y la que nosotros tuvimos oportunidad de observar. Tal distancia está ocupada por el proceso de aculturación. En la época en que Gusinde vivió con ellos, los Fueguinos apenas conocían a los europeos, su cultura estaba viva y funcionando, sus propios valores se mantenían intocados y en pleno vigor. Un estudio integral de este pueblo consta en su exhaustivo "Die Feuerland Indianer" (1931-1939).

Poco tiempo después las relaciones de los Fueguinos con los europeos se intensificaron. Misioneros católicos y protestantes, ganaderos, marinos y comerciantes, buscadores de oro y aventureros, irrumpieron en forma cada vez más persistente en el desolado territorio fueguino estableciéndose definitivamente. El concepto, intención y actitud hacia el indio eran diferentes e incluso opuestos: bien intencionados, amigables y cordiales los misioneros; utilitarios los comerciantes; declaradamente hostiles los aventureros. Coincidían sin embargo en la subestimación e ignorancia de los valores culturales del indio.

Así surgieron para el Fueguino a partir de tales contactos nuevas condiciones de vida, tanto en el aspecto físico como en el espiritual. Al caer bajo la acción de un proceso que atacaba a su cultura con una energía que ya no declinaría jamás, el indio perdió toda iniciativa, y al ingresar como obrero a salario al sistema económico europeo-americano, adoptó una actitud como de huelga permanente de brazos caídos. Se vió arrastrado a un sistema social y económico que no comprendía y del cual no formaba parte más que como productor, llegando a ser un ciudadano argentino o chileno con todas las obligaciones que implicaba su nuevo estado legal, aunque con derechos meramente teóricos.

validez el presente inmediato en su sentido económico. El mañana, a pesar de sus vicisitudes, no les inquieta y nada hacen ante esta perspectiva. Se señala cierto sentimiento de repudio hacia lo propio, que está cobrando vigor no sólo entre los mestizos jóvenes sino también entre los indios. En Yendegaia un muchacho alakaluf nos decía angustiado en su español semibarbárico: "Yo no quiero ser indio".

Si tomásemos la cultura material como término de comparación, tendríamos que concluir que los Ona han dejado de ser indios, y los Yámana y Alakaluf están sobre el mismo camino. Los supervivientes Ona viven en contacto



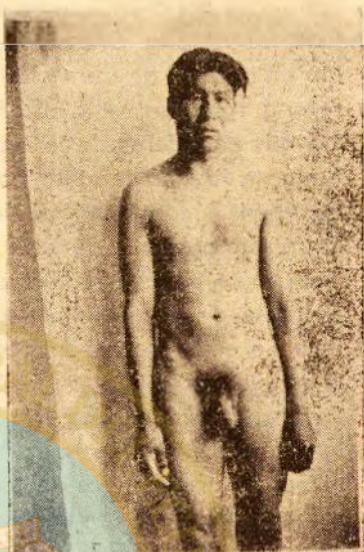
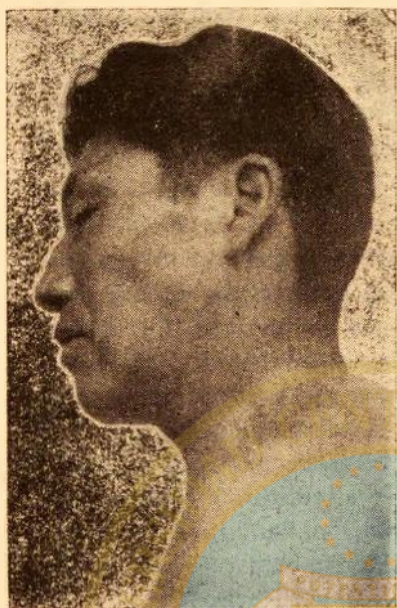
TIERRA DEL FUEGO.— Lugares donde se realizó la investigación.

1. Pta. Arenas; 2. Yendegaia, 3. Santa Rosa; 4. Róbalo; 5. Harberton;
6. Rinconada Bulnes.

diario y estrecho con los argentinos, visten como éstos, ocupan casas del mismo estilo y han adquirido las mismas costumbres sociales. Desde este punto de vista los Yámana están en período de transición. Durante una parte del año, en verano, trabajan como obreros de esquila en las grandes haciendas ganaderas de la región. Durante el invierno se refugian a la vida familiar para consumir sus ganancias. El futuro y sus contingencias no cuentan y gastan entonces todo lo que poseen. Hay en varios aspectos de su vida una mezcla de elementos culturales, pues aunque visten como europeos siguen ocupando sus chozas tradicionales. Se constata sin embargo un dualismo que oscila entre la vivienda primitiva, la cónica armazón de palos y pieles y la típica construcción cuadrangular con techo de dos aguas al estilo europeo. Lentamente los Yámana realizan un modelo que comparte ambos tipos de construcción. Durante nuestra estadía no pudimos ver la casa subterránea ("pithouse culturelle") de J. Bird (1946 pp. 107-112) y Gusinde (Op. cit.) ni los muros de conchas y desechos que las rodeaban (Menghin, 1956 pp. 17-24).

Cupo a los ONA la mala suerte de habitar el territorio más codiciado por los europeos. Su contacto con éstos y especialmente con los criadores de ovejas se tornó permanente, siendo por tanto los Ona los más afectados por el proceso aculturación-extinción. Hace 17 años sólo quedaban 25 individuos, y es probable que algunos de ellos hayan muerto.

Hay dos o tres familias afincadas sobre las riberas del Lago Fagnano y en la parte oriental del Canal Beagle, pero el grupo más importante reside en la Misión Salesiana de Río Grande, sobre la costa oriental de la isla. No guardan idea alguna de su antigua organización tribal, ni tienen autoridad o representante autóctono. En materia religiosa repiten dócilmente lo que se les enseña sin sentirlo ni entenderlo y hablan sólo el castellano. Podemos decir, en síntesis,



INDIO ONA, Vista de perfil

INDIO ONA. Obsérvese el desarrollo del somá

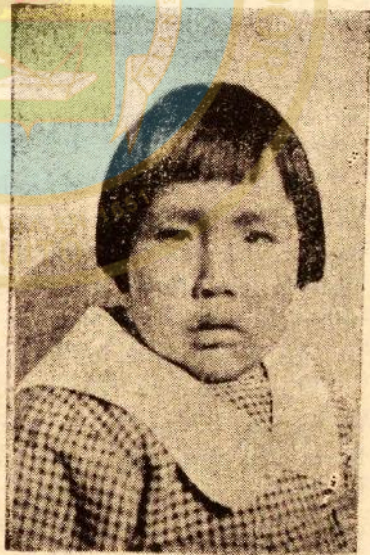


INDIO ALAKALUF. Vistas frontal y de perfil.



INDIA YAMANA

NIÑA ONA



que el patrimonio cultural se ha extinguido, su aculturación ha terminado.

Es interesante observar cómo el contacto con el blanco y el grado de intensidad del mismo, su base económica, han impreso variaciones en las actividades vitales de los individuos que integran los tres grupos fueguinos. Los Ona han ingresado al sistema económico argentino en forma tan integral que los pocos individuos que sobreviven han perdido toda noción de su tribu como entidad social diferenciada, como algo estable y con raíz histórica. Ahora se consideran argentinos. Llevan vida tranquila y sedentaria en sus ranchos, se dedican a la agricultura y con sus ganancias buscan el mayor confort.

Los YAMANA ocuparon siempre las dos márgenes del Canal Beagle, esto es la costa sur de la isla grande de la Tierra del Fuego y las islas Navarino y Hoste. Su contacto con los europeos fué menos frecuente que en el caso anterior, encontrándose en consecuencia envueltos en el proceso aculturación-extinción en términos menos avanzados. Su número es mayor: unos 60 individuos, mestizos en su mayoría. Estos indígenas conservan aún ciertas ideas de organización tribal, aunque nada hacen para mejorarla; reconocen un jefe de la tribu dotado de autoridad meramente simbólica.

Olvidada la técnica tradicional que utilizaba la corteza de árbol para la construcción de canoas, los Yámana se valen ahora de tablas ensambladas y unidas con clavos. En cestería reproducen los modelos autóctonos; en su propio telar sólo tejen fajas de lana, mientras las prendas de vestir más importantes las adquieren en el mercado.

Colocados los Yámana en una posición intermedia entre los Ona y Alakaluf en cuanto al proceso de aculturación, lo resisten aún. Hay cierta tendencia que les empuja hacia las formas del vivir ancestral, a la existencia áspera, insegura y errante. Un ejemplo de ésto sería el hecho de que cuando el Yámana movido por la necesidad se instaia junto

a la estancia del blanco, de un confort que es una lección para él, construye y se contenta con su inhóspita choza tradicional mas o menos modificada. Su tendencia conservadora ignora las razones de la conveniencia. Sólo más tarde adoptará los modelos europeos, y lo más probable es que antes de que el proceso de aculturación haya llegado a su fin la tribu haya desaparecido.

Los Yámana, después de trabajar durante el verano en las faenas de esquila, dedican el tiempo restante a la vida libre, esto es retornar a los lugares de su predilección, que son los que el europeo-americano no ha ocupado todavía, y se dedican aquí a la caza de la nutria y el guanaco. Han abandonado la pesca y consumen carne de oveja, visten como los blancos y procuran instruirse con la lectura de periódicos. A medida que su visión del mundo se amplía, se reduce la del suyo propio, su etno, el cual cobra poca realidad en su mente. Si actualmente podemos distinguir un Ona de un Yámana no es sólo por sus atributos físicos cuanto por lo que su propia cultura representa.

Los ALAKALUF han sido desde tiempos lejanos los moradores del extenso territorio insular que se extiende a lo largo de la costa chilena, desde el Golfo de Peñas (lat. 47°30' S.) hasta las islas al oeste de la Tierra del Fuego. Dupuy, D. H. (1952) ha discutido este punto. Agreste, frío y lluvioso, fué poco propicio a la colonización europea. Por esto su contacto con los europeos fue sólo ocasional, aunque los misioneros religiosos han ejercido una influencia constante. Son los Alakaluf los más numerosos, los que mejor han retenido su cultura original y los menos afectados por el proceso aculturación-extinción. No es aventurado afirmar, sin embargo, que de la misma poco queda en estos momentos. Su mutismo hace difícil indagar acerca de sus ideas religiosas, sus leyendas y tradiciones. Poco sabemos de la forma cómo comprenden y sienten la religión que les enseñan los misioneros. Sólo les queda alguna idea vaga de cohesión y unidad de su tribu, y las familias se diseminan en

aquel amplio territorio formando pequeñas agrupaciones. No existe pues tribu propiamente dicha ni hay hombre que ejerza la autoridad, como tampoco concepto ni necesidad de la misma (véase Dupuy, D. H., 1952, pp. 134-170). Dispersos en un territorio inmenso con relación a su número, los Alakaluf vegetan sin conocimiento ni curiosidad del mundo que les rodea y no es arriesgado afirmar que se aproximan a su extinción. De acuerdo a los más recientes cálculos (Emperaire, J., 1950, pp. 187-218), su población se ha reducido a 88 individuos de los cuales 46 son hombres y 42 mujeres.

Los Alakaluf, tradicionales canoeros, fueron también cazadores. Los límites de su habitat son ahora objeto de discusión, encontrándose en desacuerdo las opiniones de M. Gusinde y H. Dupuy. Podemos en todo caso asegurar que en el momento actual, como su población, está considerablemente reducida. Su asiento principal se encuentra en la isla Wellington y en Puerto Eden, donde sus únicos contactos con el mundo exterior se hacen por intermedio de un misionero salesiano y los radiooperadores del ejército chileno. Semiculturados, visten a la manera de un blanco pobre. Su habitación es semejante a la de los Yámana pero a diferencia de éstos la choza es redondeada, semiesférica y de planta circular. La armazón de madera está cubierta de pieles, trapos y pedazos de barro endurecido. Tal habitación, de proporciones harto reducidas, da albergue a la familia toda y sirve para todos los usos.

La canoa alakaluf ofrece dos modelos: el de excavado tronco de árbol y el de tablas ensambladas. En la actualidad ellos se sirven de instrumentos de trabajo y armas europeas como hachas, machetes y escopetas cuya eficacia han reconocido.

Los Alakaluf siguen todavía siendo los errantes canoeros de antaño, "les nomades de la mer" de Emperaire, dueños aún de la dislocada cultura cuyos cánones tienen alguna vigencia entre los pequeños y dispersos grupos.

Buenos y dóciles los Alakaluf siguen arrebañados al hombre que se apodera de su voluntad. El Padre Torre, su bondadoso misionero, no hacía mas que emprender la marcha para verse seguido por sus fieles indios, a quienes no se les ocurría preguntar por qué y a dónde iban. Repiten maquinalmente su catecismo, sin curiosidad, sentimiento ni comprensión, y esto les lleva al hábito de la mentira, llave que se sirven para liberarse del inoportuno asedio de un blanco. Desprovistos de interés para la cultura espiritual del europeo, no existe entre ellos impulso creador de ninguna clase y jamás practicarían por iniciativa propia, después de haber perdido la suya, religión extranjera alguna. Arduo problema sería tratar de saber lo que queda de sus propias ideas y sentimientos religiosos.

Uno de los rasgos más visibles de la cultura espiritual de los Fueguinos es la lengua, cuya fórmula era en 1945 la siguiente: los Ona son monolingües y hablan el español; los Yámana son bilingües y hablan el yámana y el español; los Alakaluf son monolingües y hablan su propio idioma.

EXTINCION DE LOS FUEGUINOS. SUS CAUSAS

Lo expuesto en las páginas anteriores nos lleva pues a afirmar que el rasgo característico de los Fueguinos es ahora el de su aculturación-extinción. El término extinción debe referirse en este caso tanto a los individuos como a los grupos étnicos que ellos constituyen. Tiene pues doble acepción, biológica y cultural. Si la aculturación no afectó con la misma rapidez a las tres tribus fueguinas, cosa semejante ocurre con la extinción. Así, los primeros en extinguirse han sido los Ona; a éstos siguen los Yámana y por fin los Alakaluf, a no ser que alguna contingencia haga variar lo que se vislumbra con claridad.

Prescindiendo de particularidades locales, tal proceso tiene el mismo escenario, el lejano habitat fueguino y los

mismos actores, los Fueguinos. Lo característico del primero es su inhospitalidad y alejamiento de las regiones pobladas. Sabemos desde los tiempos de Magallanes que esta tierra obligó a sus moradores a mantener las hogueras encendidas. Para luchar contra el frío aguzado por un viento incessante sólo disponían de pieles de animales y el fuego. La semidesnudez de sus cuerpos era un hecho normal, habiendo adquirido una extraordinaria adaptación al frío.

Aislados y acorralados, desprovistos de recursos técnicos en la tierra que más los exige, tuvieron que hacer frente no sólo a condiciones ambientales rigurosas sino a todas las dificultades emanadas de la miseria, el hambre y la enfermedad.

Otro factor en la gama de factores adversos fué la falta de solidaridad, al menos en la medida que lo requerían las circunstancias. Si hubieron alianzas familiares establecidas por uniones matrimoniales entre individuos de tribus distintas, se trata sólo de hechos esporádicos y sin gran significación en la vida del conjunto. El aislamiento geográfico por una parte y por otra la diversidad del idioma fueron vallas que no lograron superar. Hubo falta de entendimiento entre las tribus y rivalidad hasta en el seno de un mismo etno. Conocida es la disputa suscitada entre los componentes del norte y del sur de la tribu Ona, y las luchas de exterminio que surgieron todo lo cual determinó la desaparición de los Haush. En las costas de la Bahía Inútil, que fueron campo de batalla, encontramos una buena cantidad de huesos humanos dispersos a flor de tierra.

A los hechos señalados se añaden los de naturaleza biopatológica. El contacto con el europeo tuvo aquí las consecuencias ya conocidas en América. Las enfermedades infecto contagiosas jugaron un papel importante. El indio no estaba preparado para resistirlas y combatirlas porque carecía de grado alguno de inmunidad, y no digamos de medicinas. Epidemias sucesivas redujeron considerablemente la población aborígen. La influenza, sarampión y viruela; la

tifoidea y escarlatina buena cuenta dieron de los aborígenes, los Ona en particular.

A las enfermedades mencionadas se sumó la tuberculosis, cuya acción era rápida y segura. Ciertas afecciones del aparato respiratorio y las enfermedades venéreas hicieron también su aparición. Parece que las últimas se han generalizado considerablemente, y aunque su acción no tiene los efectos rápidos de las primeras no es menos eficaz a largo plazo.

Se ha afirmado que los Fueguinos sufren una permanente intoxicación alimenticia producida por la ingestión de carnes semidescompuestas. Lo que sí es evidente es su crónica inanición y la falta de calor y ventilación de su habitación. Y a todo esto se añade el alcoholismo.

Debemos finalmente referirnos a la persecución de que fueron objeto los Ona por parte de los colonizadores. Es bien conocida la historia para que intente su relato. Científicos, escritores y viajeros, entre ellos el Padre Martín Gusinde, denunciaron tales hechos. Denuncia y protesta llegaron demasiado tarde. Dos oleadas de colonizadores se sucedieron en la isla grande de Tierra del Fuego, siendo la tribu Ona la víctima de sus excesos. Aunque los nuevos colonos tenían antecedentes y condiciones sociales y económicas distintas, coincidían todos ellos en el concepto y actitud hacia el indio. Los aventureros, al no encontrar el oro prometido, cometieron desmanes. Los ganaderos vieron en el indio no un colaborador sino su adversario. Sabido es que el punto culminante en esta rivalidad fue la cacería de los indios Ona. La recompensa era buena: una libra inglesa por cabeza de indio. Y los buenos cazadores cobraron buenas sumas y así en alegres y deportivas jornadas los alaridos de los Ona se confundieron con el ladrar de los perros y el silbido de las balas, y durante algún tiempo sólo esta algarrabía rompió el silencio de aquellas soledades. Llegó de este modo a su fin, con su cabeza puesta a precio y cazado en su

propia tierra, uno de los más bellos ejemplares físicos de la especie humana.

LITERATURA CITADA

- BIRD, Junius.
1946 The Archaeology of Patagonia. Handbook of South American Indians. Tomo I, Washington, U. S. A.
- DUPUY, Daniel Hammerly
1952 Los Pueblos Canoeros de Fuegopatagonia y los límites del hábitat Alakaluf. Runa, Vol. V, Partes 1-2, Buenos Aires.
- EMPERAIRE, Joseph.
1950 Evolution démographique des Indiens Alakaluf. Journal de la Société des Américanistes, tomo XXXIX, n. s., Paris.
- GUSINDE, Martin.
1931—1939 Die Feuerland Indianer, Edit. Internat. Zeitschr. "Anthropos", Mödling bei Wien. 3 Vols.
- GUSINDE, Martín.
1951 Hombres primitivos en la Tierra del Fuego. Ed. de la Esc. de Est. Hisp.-Amer. Sevilla, España.
- LIPSCHUTZ, Alejandro y Mostny, Grete.
1950 Cuatro conferencias sobre los indios fueguinos. Revista Geográfica de Chile, Año III, Nº 3, Santiago.
- MÖSTNY, Grete.
1950 Transculturation de las tribus fueguinas. América Indígena, Vol. X, Nº 3. México, D. F.
- MENGHIN, Osvaldo F. A.
1956 ¿Existe en Tierra del Fuego la auténtica casa pozo? Runa, Vol. VII, Parte Primera. Buenos Aires.
- SANTIANA, Antonio.
1946 Los Fueguinos: sus grupos sanguíneos. Anales de la Universidad Central, Nº 322, Quito.